

La sombra de un hombre (o de una mujer)

Hechos 5:12-16

Muchas más personas de las que podemos imaginar influyen en nuestro carácter, decisiones y modos de ser a lo largo de nuestras vidas: padres, hermanos, amigos, escritores, pastores y personas sencillas, que son las que a menudo causan la impresión más grande. Si Ud. lo piensa por un momento, podrá hacer una lista de personas que han influenciado en lo que Ud. es. En el pasaje de hoy, piense cómo aún la sombra de un hombre pudo tener un impacto perdurable en la vida de otros.

Usted está influenciando a otros aunque a veces no se de cuenta. Como padre, como amigo, con sus palabras, con sus hechos, con sus sueños, con sus visiones, con sus deseos, con sus planes, con su manera de ser, de vestirse. Los seres humanos nos nutrimos muchas veces de lo que vemos en otros. Tanto los niños y los jóvenes, como los adultos. Lo que tenemos que preguntarnos entonces es, ¿qué clase de influencia estoy siendo yo para los demás? ¿Qué clase de legado le estoy dejando a otros? Cuando otros se refieren a mí, ¿cómo lo hacen? ¿En términos positivos, o negativos?

¿Cómo influenciar a otros de la mejor manera? Es seguro que pocos de los grandes personajes de la Biblia, tanto hombres como mujeres, pensaron en la gran influencia que sus vidas, sus obras y sus palabras, habrían de tener a través de las generaciones. Cada quien vive su vida en el momento y pocas veces es conciente de la influencia que ejerce en otros. Pero esa influencia es real. Desde Adán y Eva hasta el día de hoy. Cuando uno piensa en la figura de Moisés, puede recibir un cierto tipo de legado: la fuerza de su empresa de libertar a todo un pueblo, su carácter recio, varonil, las leyes que Dios nos dejó a través de sus escritos. O cuando se piensa en David: un guerrero valiente, un inspirado cantautor y músico que nos dejó algunas de las más bellas alabanzas a Dios. O en Ester, una mujer de carácter que salvó a su nación del exterminio. En Rut, una mujer de fe y decisión, que llegó a ser una antepasada de Jesús, por la línea de José. En Elías, un profeta recio y poderoso en obras, a quien Dios usó de una manera extraordinaria. O en Daniel, un joven de principios morales y de convicciones profundas que lo elevaron a ser un príncipe en tierra ajena. Y en el Nuevo Testamento, a mujeres como Dorcas y Lidia, la primera una trabajadora social en beneficio de los pobres, y la segunda, una mujer hospedadora, y quizá la primera pastora en el mundo occidental. O en Pablo, el misionero de corazón apasionado por Dios, gran escritor y visionario. O en Juan, el hombre recio, que encontró el secreto del gozo en el amor a Dios y a su prójimo. O en Pedro, el hombre lleno de contradicciones, tan humano, tan parecido a nosotros, cuya fe en Dios prevaleció, y aún con su sola sombra se sanaban los enfermos.

La mayor influencia es cuando nuestra sombra proyecta la presencia de Dios. Pero la clave

de toda esa gran influencia, no era porque ellos fueran mujeres y hombres de gran prestigio social, político, económico o intelectual. Su influencia se debió a que cada uno de ellos tenía la presencia de Dios en su vida. Y entonces su influencia, la sombra que proyectaban sobre los demás, era el fruto de tener contacto con Dios.

¿Qué influencia proyecta nuestra sombra sobre otros? ¿Cómo estamos viviendo y trabajando para dejar un legado que pueda ser apreciado por esta generación y por las generaciones que nos seguirán? Hoy es el día para vivir de una manera tal que nuestra vida traiga una inspiración positiva a otros. La mejor manera de hacerlo es viviendo nosotros mismos en la presencia de Dios, ¡y proyectar la sombra del Omnipotente, que es mucho más grande que nosotros!